

Testimonio

El joven samaritano, anda y haz tú lo mismo

En los jóvenes de hoy no hay que mirar solamente la apariencia porque, tratándoles, tienen un corazón de oro y sensible, con un alma transparente, dispuestos a hacer el bien en todo momento y a dar la vida si es necesario. Tienen una ansiedad que no se conforma con la vida actual, tienen sed de «algo más, de algo que les llene» y parece que sienten una voz que les dice: ¿qué quieres hacer para llenar tu sed?

Y la respuesta no se hace esperar, un joven nos la dará...

...un día muy lluvioso de diciembre, muy resbaladizo el pavimento, transitaba con un coche un joven, éste no pudo controlar el coche y se fue a estrellar contra un grupo de peatones que esperaban en el semáforo a poder atravesar. El pobre joven tuvo la fatalidad, y atropelló a un señor y lo dejó malherido; cuando pudo frenar, sin titubear se dirigió con presteza hacia el herido que, con dificultad, intentaba levantarse. El joven, al verlo, sintió «lástima» y le ayudó a levantarse y lo metió en su coche. Ya en el camino, en dirección hacia el hospital, por deseo del herido le acompañó a una cabina telefónica para

llamar a su familia y decirle que llegaría más tarde por tener asuntos que resolver. Llegaron a Urgencias del Hospital Gregorio Marañón. Después de una larga espera le atendieron haciéndole una radiografía. Resultado: fractura de tibia y rótula izquierda, con múltiples hematomas por todo el cuerpo. El joven no se separó ni un solo momento de su lado. Dejó todo lo que tenía por hacer: por la mañana la Universidad y por la tarde el trabajo.

¿Quién es nuestro prójimo? No solamente en la enfermedad, sino en todo momento que nos necesiten... Es aquel a quien, dejándolo todo, vamos a atender en su necesidad. Un filósofo decía: "El que hace un favor necesariamente es feliz, es dichoso y se encuentra por encima de los grandes sabios".

El Dr. aconseja que el herido debe quedar ingresado, de nuevo es necesario comunicárselo a su familia. El joven sigue en todo momento al lado del herido y le ayuda en todo lo que necesita, además tiene interés en conocer a su familia. Cuando llega su señora, y después de las emociones y saludos, el joven se ofrece a acompañarla a su casa para recoger todos los enseres necesarios

para el Hospital; la acompaña a su casa y pacientemente espera, y la acompaña otra vez al Hospital. En todo momento el joven tiene palabras amables y reconfortantes para sobrellevar el dolor.

Este joven estuvo con el herido desde las seis de la tarde de un frío día del mes de diciembre hasta las 12 de la noche. ¡Qué bonito seis horas largas practicando la caridad Evangélica!

El joven tuvo que volver al Hospital para arreglar ciertos papeles que exige el juzgado siempre que hay un accidente, pero esta vez llevó consigo a su novia para presentársela a su "ya" amigo, quizá uno de sus seres más queridos, y también llevaron como un acto de delicadeza una bandeja de pasteles.

Os voy a mostrar un camino excepcional, nos dirá Jesús con su vida: El amor no pasa nunca, el amor es la norma suprema de nuestra conducta.

Hay circunstancias en la vida que no se pueden silenciar, como ocurre en este caso, es necesario manifestarlas porque es muy humano y tremendamente positivo.

M^a Carmen Solache, f.m.m.

La revolución de todos los días y de todas las horas

No somos adeptos de las revoluciones catastróficas, de aquellas revoluciones que no han sido previamente anunciadas, gestadas por una transformación de valores éticos y sociales y por una multitud creciente de instituciones y de relaciones libres entre los hombres. Si la revolución no se ha hecho efectivamente antes de los incidentes finales de la violencia popular que destruye los últimos obstáculos, los últimos baluartes del poder enemigo, aún triunfantes en la batalla, saldremos vencidos, porque los acontecimientos mismos del choque bélico no tienen la virtud de mejorar, sino, en todo caso, de empeorar a los hombres, despertando en ellos pasiones e instintos ancestrales.

Los esclavos de hoy no adquirirán el espíritu de libertad por el arte mágico de una lucha armada de unas semanas o de unos meses contra otros esclavos que defenderían los intereses de los privilegiados. Los insaciables de hoy, los elementos antisociales no se convertirán

en ángeles al día siguiente de esa revolución soñada como una palingenesis universal. Seguirán siendo aproximadamente los mismos, si no peores.

Por otra parte las instituciones, no se mantienen sólo y siempre por la fuerza; se mantienen también por el público, por las costumbres. Un aparato de dominio tiene más base en el sentimiento de obediencia que en las ansias de mando. Muchas instituciones actuales del régimen capitalista y estatal dejarían automáticamente de existir si la desobediencia fuese mayor, si el acatamiento no fuera tan general.

En nuestra impotencia para desobedecer, para resistir hoy mismo, con un poco de energía y de voluntad, a las sollicitaciones e imperativos del régimen en que vivimos, soñamos con el advenimiento de una revolución mesiánica que nos redimirá hasta de los pecados de la cobardía, de la falta de iniciativa y de la servidumbre voluntaria.

Una revolución popular, aun cuando sea política, aun cuando no tenga

otra finalidad que la de cambiar un régimen de gobierno por otro, tiene algo de atractivo y de renovador, y no seremos nosotros los que vamos a poner obstáculos a todo movimiento de esa especie; pero tampoco vamos a poner en él ilusiones desmedidas ni a soñar despiertos. Una revolución jacobina, la revolución con cuyo advenimiento se sueña, sin preocuparse desde ya de hacer cuanto es posible, en preparación y en vida nueva, es más apta para el restablecimiento de una dictadura, la de los triunfadores, que para la organización de una sociedad en la libertad y la solidaridad.

Diego Abad de Santillán

Fragmento del artículo publicado en el periódico El obrero panadero. (Adheridos a la F.O.R.A.) Mayo de 1946.